

**Palestina e Israel:
¿Han madurado las condiciones
sociales y políticas para la paz?**

Documento CITpax nº 2

15 de septiembre de 2005

© Centro Internacional de Toledo para la Paz – CITpax 2005

Todos los documentos del CITpax están disponibles en nuestra página web: www.toledopax.org

Los puntos de vista expresados en este documento, no reflejan necesariamente la opinión del CITpax

Presentación

Como primicia el CITpax recoge en este documento los resultados de una encuesta entre palestinos e israelíes sobre las imágenes y percepciones mutuas y sobre el impacto de éstas en sus concepciones políticas, explorando sus respectivas actitudes ante la paz y valorando las posibilidades de una coexistencia pacífica. Esta compleja encuesta – elaborada desde presupuestos rigurosamente científicos – ha sido realizada recientemente por el *Evens Program for Conflict Resolution and Mediation* de la Universidad de Tel Aviv.

Con motivo de la presentación de la encuesta en Madrid (12-14 abril 2005), el CITpax organizó un seminario entre dos grupos de académicos, psicólogos, sociólogos, educadores, médicos, periodistas, juristas especializados en diplomacia preventiva, expertos electorales, lingüistas, historiadores, antropólogos y políticos palestinos e israelíes, con el objetivo de promover y facilitar la elaboración desde ambas sociedades civiles de una estrategia común para la paz.

El CITpax pretende así contribuir a mejorar el conocimiento mutuo de dos pueblos enfrentados y separados por uno de los conflictos más tortuosos y prolongados de la historia, en uno de los escenarios internacionales más críticos. Conocer a otro es siempre una forma de compromiso. La interpretación de los resultados de la encuesta sugiere concluyentemente que los estereotipos, los prejuicios y las ideas preconcebidas no son sólo una forma de ignorancia, sino que son fuente de intransigencia, extremismo e intolerancia.

El CITpax ha considerado asimismo pertinente y oportuno incluir en este Documento dos artículos que – inspirados por las discusiones del seminario y los comentarios sobre los resultados de la encuesta – examinan la cambiante coyuntura actual del conflicto palestino-israelí desde perspectivas complementarias. La posibilidad de avanzar hacia un acuerdo de paz está sujeta a múltiples factores que deben coincidir favorablemente para crear las condiciones que permitan un arreglo definitivo. Es incontrovertible que el ambiente que se respire en la sociedad civil de ambas partes en conflicto tiene un efecto directo en la viabilidad y la posibilidad de ejecución real de cualquier acuerdo político. En la misma medida, las especificidades del escenario político tanto interno como internacional son determinantes en este proceso. Al primer grupo de elementos se refiere el Profesor Ephraim Yaar, Director del *Evens Program for Conflict Resolution and Mediation* de la Universidad de Tel Aviv, institución responsable de la encuesta. El segundo conjunto de factores lo analiza el Profesor Shlomo Ben-Ami, Vicepresidente del CITpax, en un artículo en el que aborda la pregunta de si se ha abierto una ventana de oportunidad real para la paz entre Palestina e Israel.

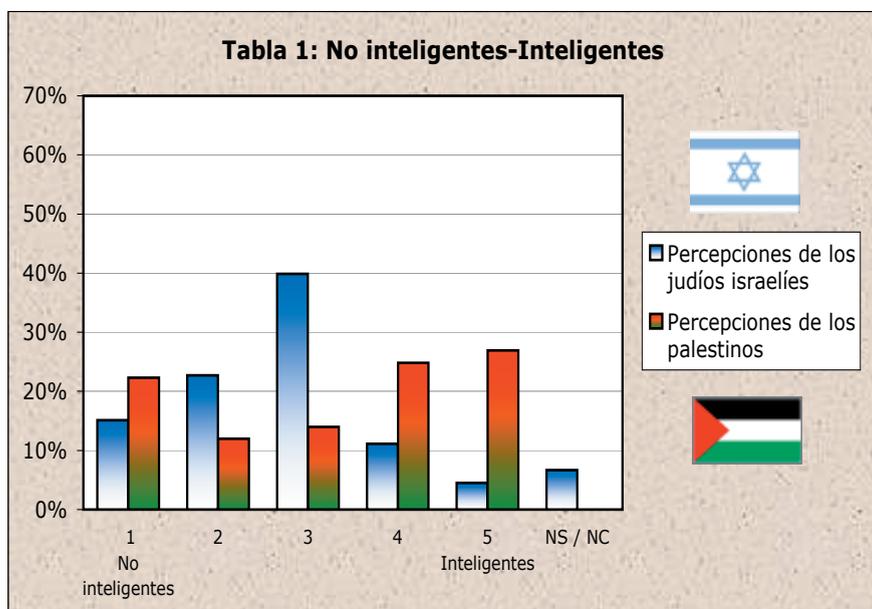
El CITpax, en el empeño de analizar y reflexionar sobre situaciones de conflicto desde la intención práctica de acercar posiciones encontradas y facilitar el diálogo, hace suya la sentencia de Bertrand Russell: " podría parecer arrogante suponer que uno puede hacer algo de importancia para mejorar la suerte de la humanidad. Pero es una falsedad. (...) Todos tenemos que creer que podemos ayudar a crear un mundo mejor. Todos podemos hacer algo para crear en nuestro medio sentimientos de cordialidad en lugar de cólera, razonamiento en lugar de histeria, felicidad en lugar de miseria". En este mundo global nuestro medio es el mundo. Fomentar esta actitud desde la sociedad civil es una labor inexcusable.

Emilio Cassinello
Director General, CITpax

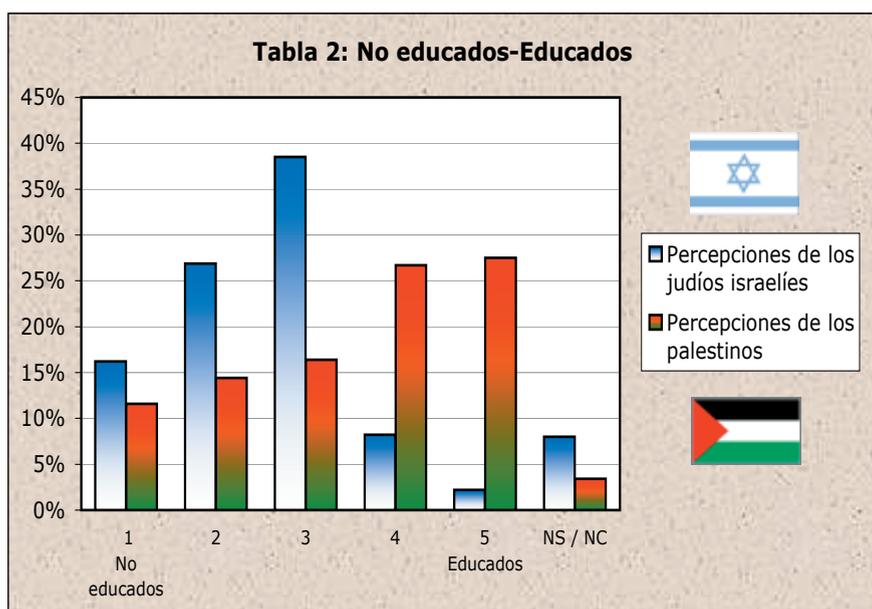
Parte I: ¹

I. Percepciones:

Los siguientes rasgos pueden usarse para describir a varios grupos. Los rasgos se modulan en una escala del 1 al 5. Usando esta escala, por favor indique cómo describiría la mayoría de los israelíes/palestinos:



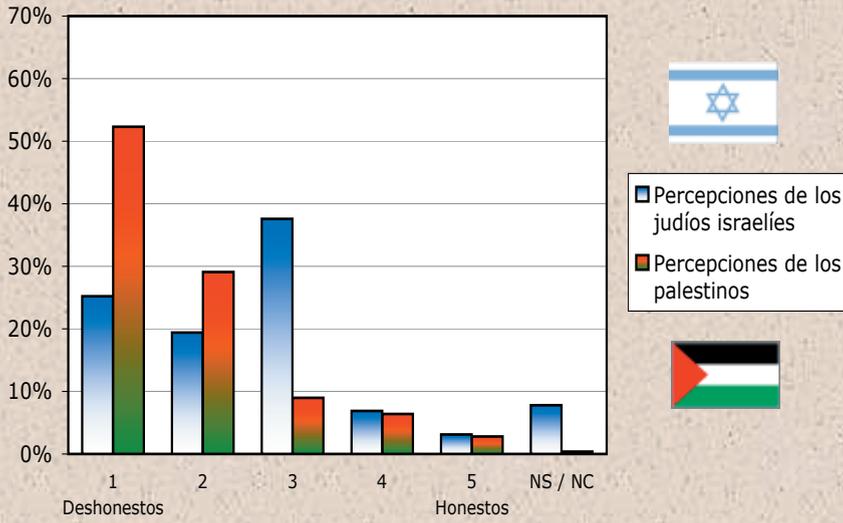
	Percepciones de los judíos israelíes	Percepciones de los palestinos
1 No inteligentes	15,1%	22,3%
2	22,7%	12,0%
3	39,9%	14,0%
4	11,1%	24,8%
5 Inteligentes	4,5%	26,9%
NS / NC	6,7%	0,0%
Total	100,0%	100,0%



	Percepciones de los judíos israelíes	Percepciones de los palestinos
1 No educados	16,2%	11,6%
2	26,9%	14,4%
3	38,5%	16,4%
4	8,2%	26,7%
5 Educados	2,2%	27,5%
NS / NC	8,0%	3,4%
Total	100,0%	100,0%

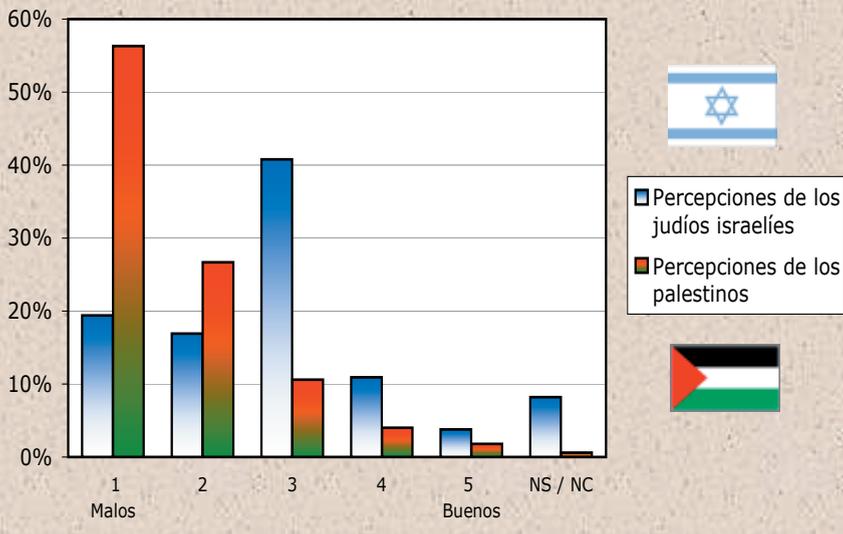
¹ Encuestas nacionales, marzo 2005; Muestra de judíos israelíes N= 449; Muestra de palestinos N= 501

Tabla 3: Dishonestos-Honestos



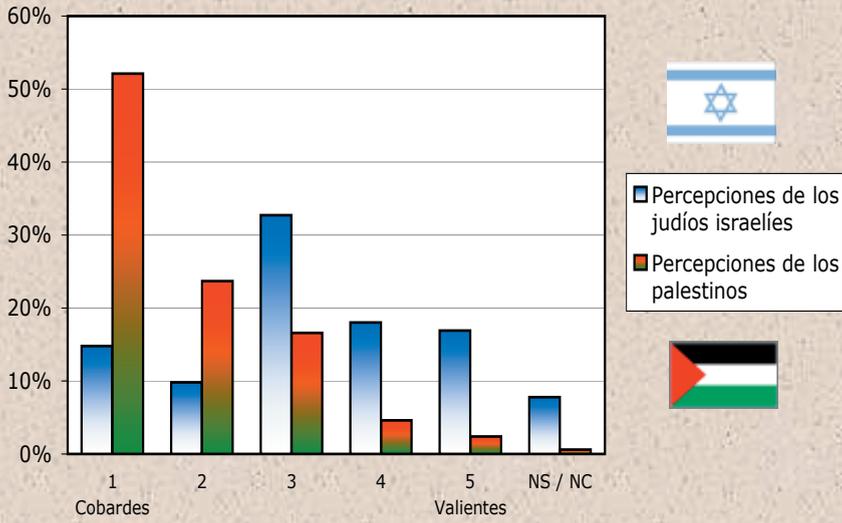
	Percepciones de los judíos israelíes	Percepciones de los palestinos
1 Dishonestos	25,2%	52,3%
2	19,4%	29,1%
3	37,6%	9,0%
4	6,9%	6,4%
5 Honestos	3,1%	2,8%
NS / NC	7,8%	0,4%
Total	100,0%	100,0%

Tabla 4: Malos-Buenos



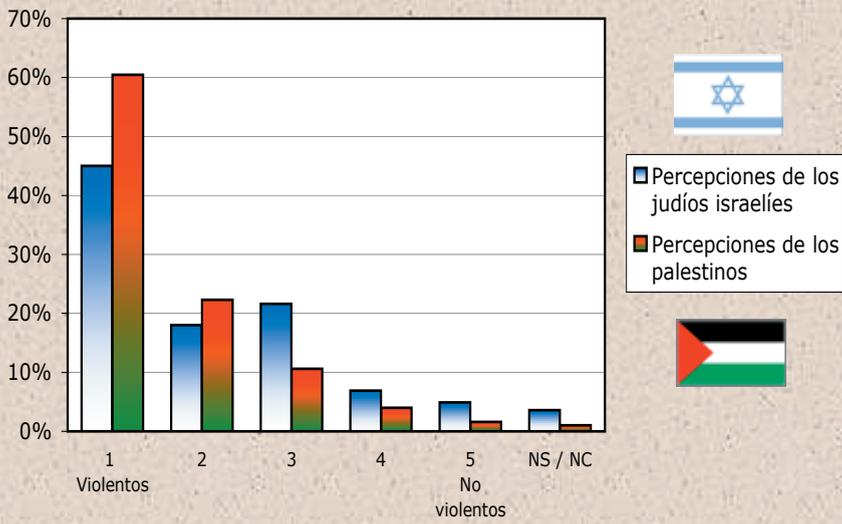
	Percepciones de los judíos israelíes	Percepciones de los palestinos
1 Malos	19,4%	56,3%
2	16,9%	26,7%
3	40,8%	10,6%
4	10,9%	4,0%
5 Buenos	3,8%	1,8%
NS / NC	8,2%	0,6%
Total	100,0%	100,0%

Tabla 5: Cobardes-Valientes

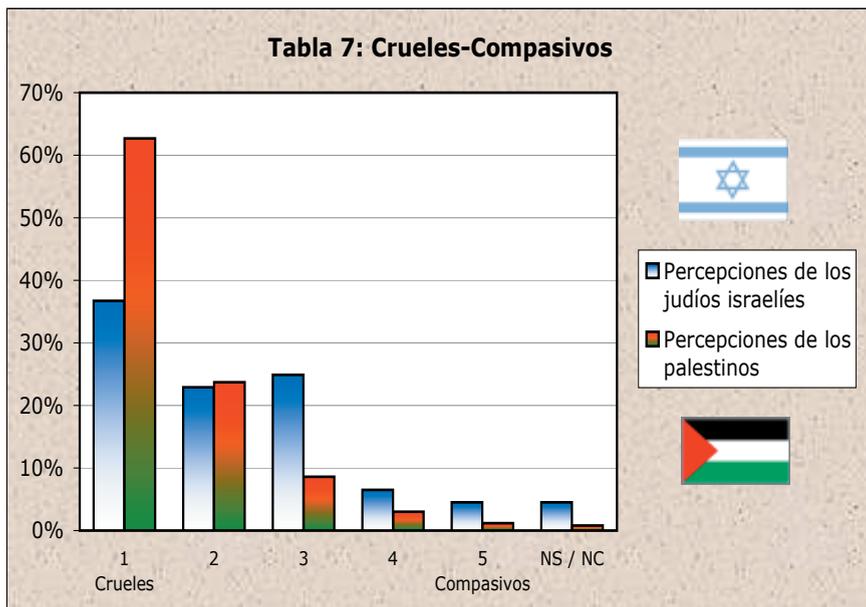


	Percepciones de los judíos israelíes	Percepciones de los palestinos
1 Cobardes	14,8%	52,1%
2	9,8%	23,7%
3	32,7%	16,6%
4	18,0%	4,6%
5 Valientes	16,9%	2,4%
NS / NC	7,8%	0,6%
Total	100,0%	100,0%

Tabla 6: Violentos-No violentos

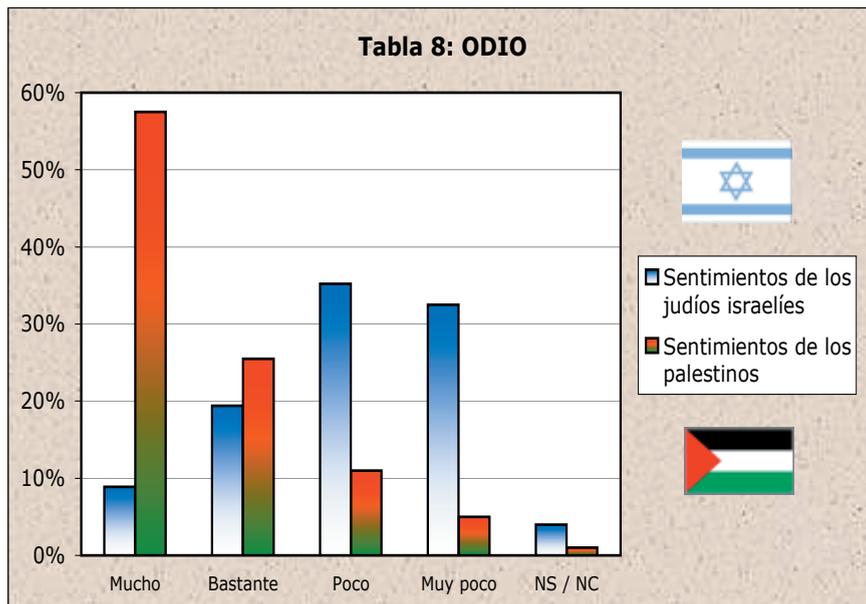


	Percepciones de los judíos israelíes	Percepciones de los palestinos
1 Violentos	45,0%	60,5%
2	18,0%	22,3%
3	21,6%	10,6%
4	6,9%	4,0%
5 No violentos	4,9%	1,6%
NS / NC	3,6%	1,0%
Total	100,0%	100,0%



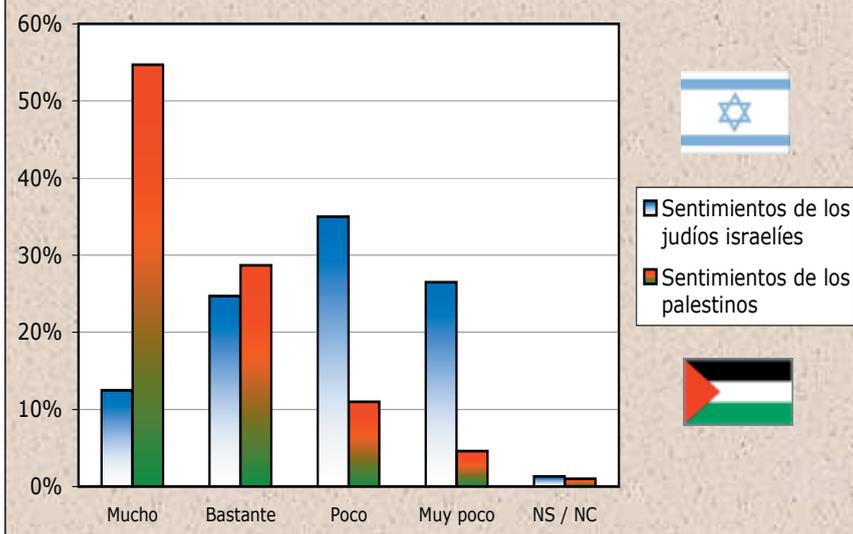
	Percepciones de los judíos israelíes	Percepciones de los palestinos
1 Cruel	36,7%	62,7%
2	22,9%	23,7%
3	24,9%	8,6%
4	6,5%	3,0%
5 Compasivos	4,5%	1,2%
NS / NC	4,5%	0,8%
Total	100,0%	100,0%

II. Sentimientos: ¿en qué medida tiene usted los siguientes sentimientos hacia los israelíes/palestinos?



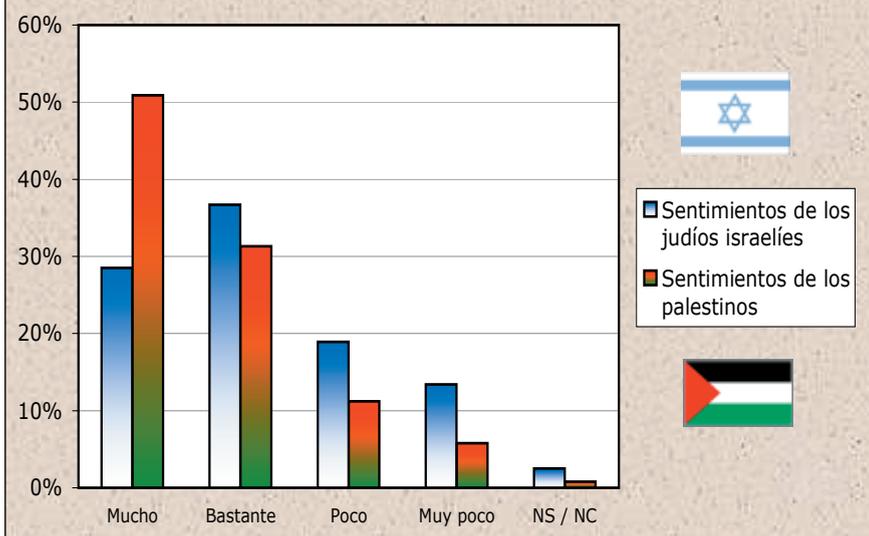
	Sentimientos de los judíos israelíes	Sentimientos de los palestinos
Mucho	8,9%	57,5%
Bastante	19,4%	25,5%
Poco	35,2%	11,0%
Muy poco	32,5%	5,0%
NS / NC	4,0%	1,0%
Total	100,0%	100,0%

Tabla 9: MIEDO



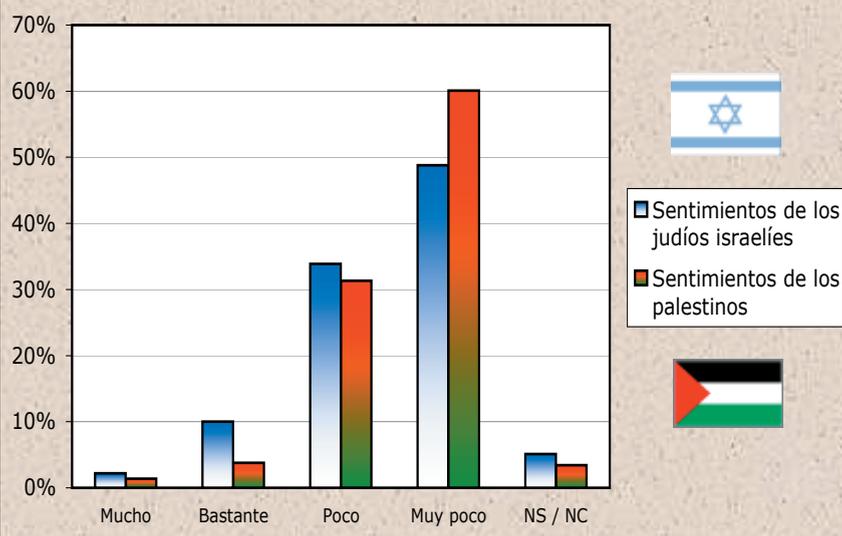
	Sentimientos de los judíos israelíes	Sentimientos de los palestinos
Mucho	12,5%	54,7%
Bastante	24,7%	28,7%
Poco	35,0%	11,0%
Muy poco	26,5%	4,6%
NS / NC	1,3%	1,0%
Total	100,0%	100,0%

Tabla 10: RABIA



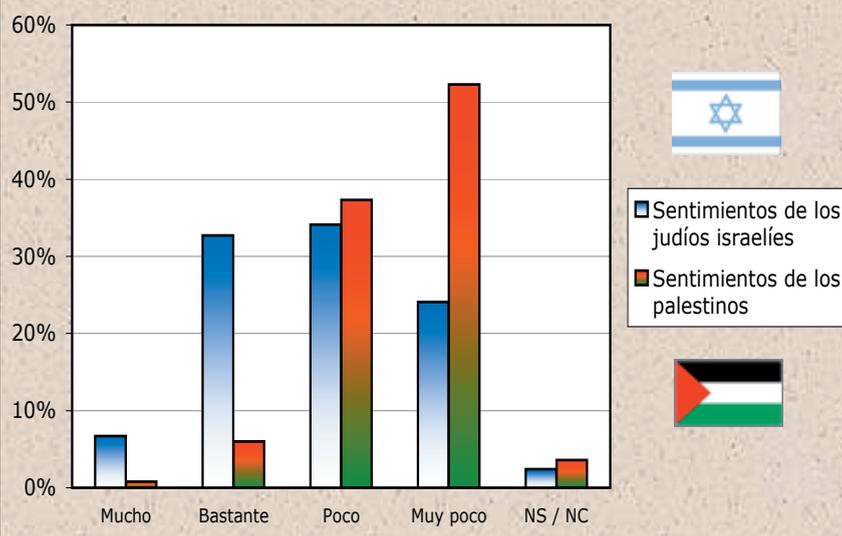
	Sentimientos de los judíos israelíes	Sentimientos de los palestinos
Mucho	28,5%	50,9%
Bastante	36,7%	31,3%
Poco	18,9%	11,2%
Muy poco	13,4%	5,8%
NS / NC	2,5%	0,8%
Total	100,0%	100,0%

Tabla 11: AGRADO



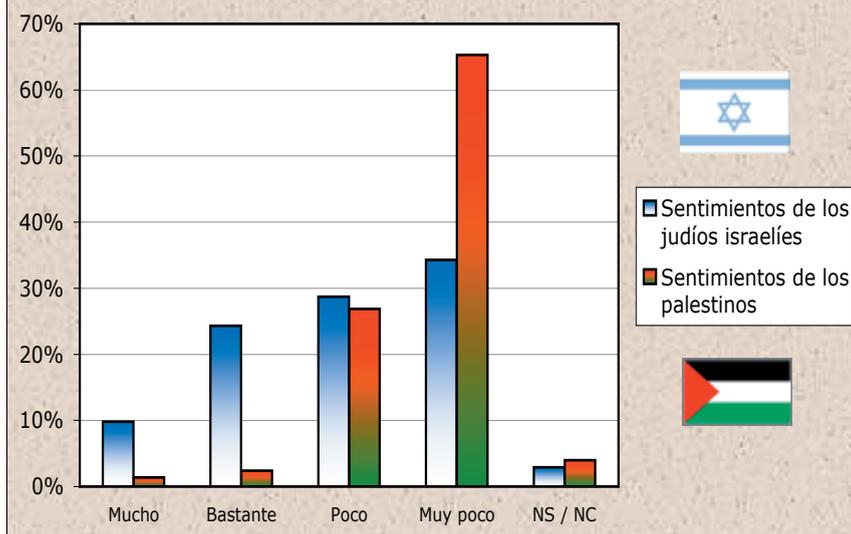
	Sentimientos de los judíos israelíes	Sentimientos de los palestinos
Mucho	2,2%	1,4%
Bastante	10,0%	3,8%
Poco	33,9%	31,3%
Muy poco	48,8%	60,1%
NS / NC	5,1%	3,4%
Total	100,0%	100,0%

Tabla 12: COMPRENSIÓN



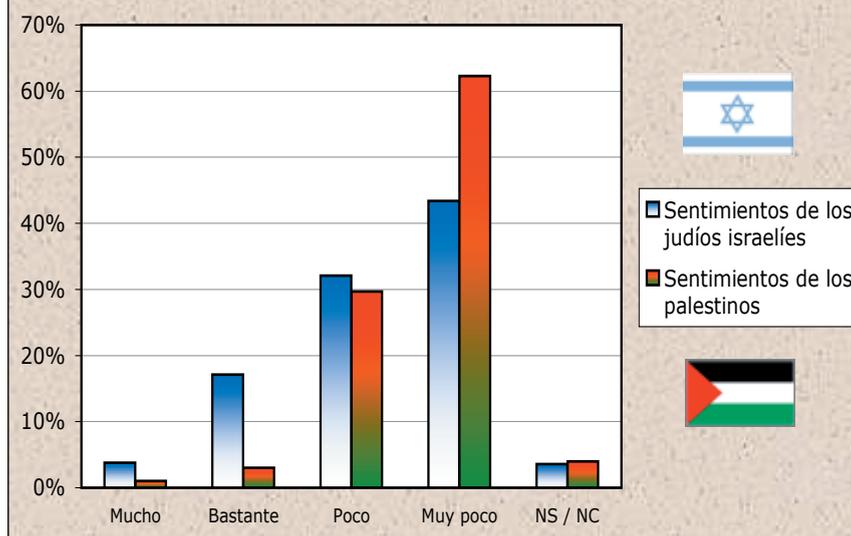
	Sentimientos de los judíos israelíes	Sentimientos de los palestinos
Mucho	6,7%	0,8%
Bastante	32,7%	6,0%
Poco	34,1%	37,3%
Muy poco	24,1%	52,3%
NS / NC	2,4%	3,6%
Total	100,0%	100,0%

Tabla 13: PIEDAD



	Sentimientos de los judíos israelíes	Sentimientos de los palestinos
Mucho	9,8%	1,4%
Bastante	24,3%	2,4%
Poco	28,7%	26,9%
Muy poco	34,3%	65,3%
NS / NC	2,9%	4,0%
Total	100,0%	100,0%

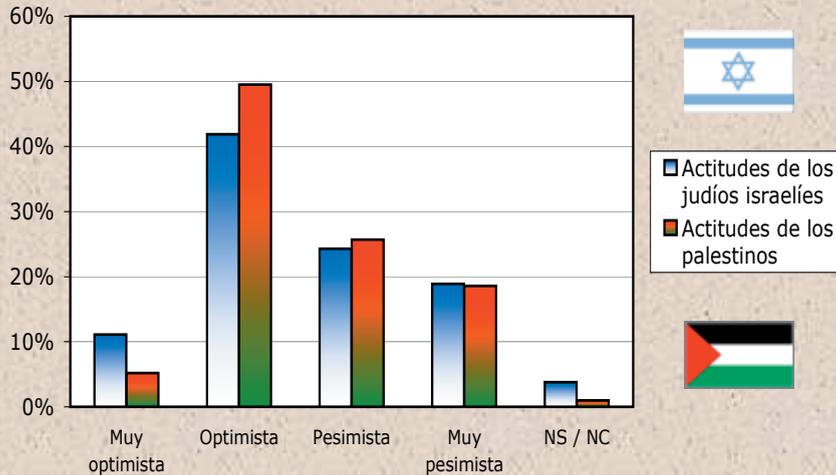
Tabla 14: EMPATÍA



	Sentimientos de los judíos israelíes	Sentimientos de los palestinos
Mucho	3,8%	1,0%
Bastante	17,1%	3,0%
Poco	32,1%	29,7%
Muy poco	43,4%	62,3%
NS / NC	3,6%	4,0%
Total	100,0%	100,0%

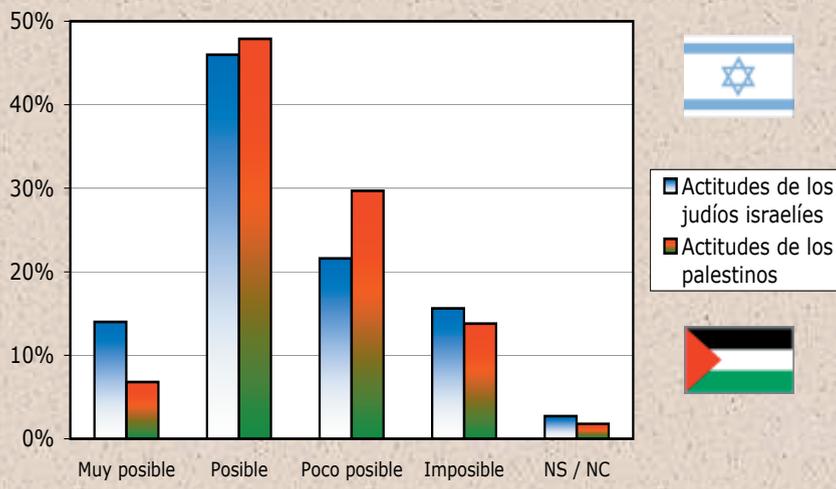
III. Dimensión política:

Tabla 15: ¿Cuán optimista o pesimista es usted acerca de alcanzar un acuerdo pacífico árabe-israelí?



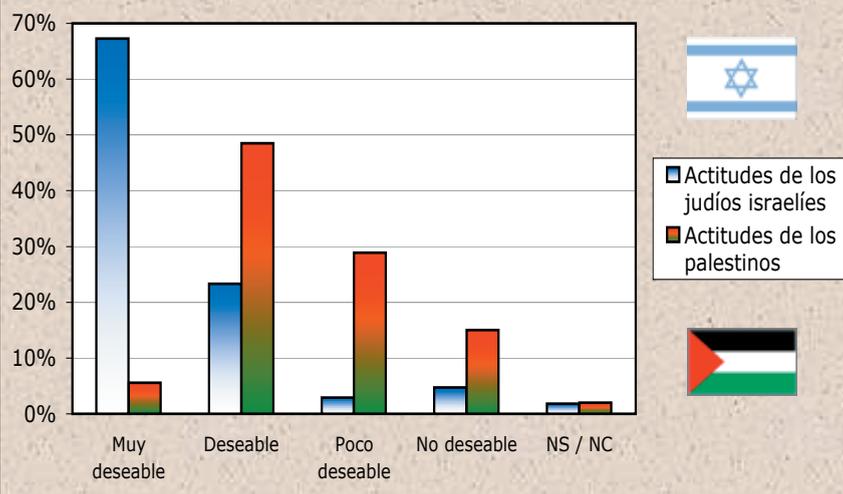
	Actitudes de los judíos israelíes	Actitudes de los palestinos
Muy optimista	11,1%	5,2%
Optimista	41,9%	49,5%
Pesimista	24,3%	25,7%
Muy pesimista	18,9%	18,6%
NS / NC	3,8%	1,0%
Total	100,0%	100,0%

Tabla 16: ¿En qué medida piensa que es posible la reconciliación entre israelíes y palestinos?



	Actitudes de los judíos israelíes	Actitudes de los palestinos
Muy posible	14,0%	6,8%
Posible	46,0%	47,9%
Poco posible	21,6%	29,7%
Imposible	15,6%	13,8%
NS / NC	2,7%	1,8%
Total	100,0%	100,0%

Tabla 17: ¿En qué medida piensa que es deseable la reconciliación entre israelíes y palestinos?



	Actitudes de los judíos israelíes	Actitudes de los palestinos
Muy deseable	67,3%	5,6%
Deseable	23,3%	48,5%
Poco deseable	2,9%	28,9%
No deseable	4,7%	15,0%
NS / NC	1,8%	2,0%
Total	100,0%	100,0%

Parte II

Palestinos e Israelíes: percepciones mutuas, sentimientos y actitudes respecto a la idea de una coexistencia pacífica

Profesor Ephraim Yaar

El estudio de las relaciones intergrupales ha demostrado sistemáticamente que en el proceso de desarrollo de su propia identidad, los grupos sociales tienden a dibujar fronteras tangibles e intangibles que les separan de otros grupos. Uno de los medios utilizados para ello consiste en atribuir ciertos rasgos colectivos -normalmente positivos- a los miembros del propio grupo. Implícitamente, esos rasgos estarán ausentes, o son mucho menos frecuentes, entre los miembros de otros grupos. Sin embargo, cuando los grupos se encuentran en una situación de rivalidad o tienen relaciones hostiles, suelen ir más allá y atribuir rasgos y motivaciones negativos y estereotipados a los miembros del otro grupo, además de adoptar sentimientos negativos hacia ellos. Dichas tendencias son más pronunciadas cuando existe un intenso y prolongado conflicto entre los grupos, especialmente si éste conlleva una historia de violencia y derramamiento de sangre entre ellos. El antagonismo extremo se manifiesta cuando los conflictos intergrupales tienen un carácter y significación existenciales.

La utilización de estereotipos que retratan a los miembros del otro grupo en términos peyorativos no debe considerarse como un fenómeno completamente "irracional". De hecho, la investigación socio-psicológica ha demostrado en numerosas ocasiones que la inculcación de prejuicios y resentimiento contra los miembros de un grupo antagonista, puede ser altamente instrumental para mejorar la cohesión y la solidaridad dentro del propio grupo, así como para movilizar a sus miembros contra la amenaza, real o imaginaria, que supone el otro grupo. En el caso de grupos muy grandes como las naciones-Estado, la estigmatización del otro se suele nutrir de un complejo sistema de instituciones formales e informales; principalmente, las administraciones públicas (por ejemplo, el sistema educativo), los líderes de opinión y los medios de comunicación de masas. Como cabría esperar, la eficacia de dicho esfuerzo es inversamente proporcional al grado de desarrollo democrático y la pluralidad de la cultura política del grupo. Así, en condiciones de autoritarismo, cuando los gobernantes políticos guían y controlan las agencias de socialización e información y la sociedad civil es ineficaz o inexistente, se incrementan las probabilidades de que el adoctrinamiento de los miembros del grupo sea eficaz. De la misma manera, el adoctrinamiento tiene un mayor éxito cuando la estructura del grupo es muy homogénea, especialmente en términos de la composición y la ideología de sus principales elites políticas, sociales y culturales.

Aplicando estos principios generales al caso de las relaciones palestino-israelíes, parece razonable aventurar dos hipótesis principales:

1. Dado que estas relaciones representan un caso extremo de un conflicto prolongado y violento, el ciudadano medio, tanto palestino como israelí se siente

inclinado a atribuir sobre todo características peyorativas a los miembros del otro bando y a tener sentimientos negativos hacia ellos.

2. Si asumimos que la cultura política israelí es más democrática y que sus principales grupos políticos y elites son más divergentes ideológicamente, en especial en lo que respecta al tema de la ocupación israelí, parecería razonable esperar que la manifestación de estereotipos y animosidad fuera menos pronunciada entre los israelíes que entre sus homólogos palestinos. Con esto no se pretende decir que la sociedad palestina tiene una actitud uniforme respecto a la resolución del conflicto, como queda patente en las diferencias entre Hamás, Fatah y la Yihad Islámica. Sin embargo, las tres organizaciones, así como toda la sociedad palestina, comparten el objetivo final de acabar con la ocupación israelí. En contraste, la sociedad israelí está profundamente dividida respecto a si los territorios ocupados en Palestina deberían ser desalojados y bajo qué condiciones.

Otro factor que puede afectar a las percepciones y sentimientos mutuos entre palestinos e israelíes, son las experiencias que han tenido los unos con los otros. Así, se podría decir que los efectos negativos de la ocupación israelí han abonado el terreno para la aparición de sentimientos anti-israelíes entre los palestinos. Dichos sentimientos se han visto reforzados por los medios que emplean con frecuencia las fuerzas de seguridad israelíes contra la población civil palestina, como son la imposición de bloqueos, los cortes de carreteras y otras formas de acoso. En otras palabras, durante los últimos cuarenta años, la imagen que de la sociedad israelí ha tenido la sociedad palestina, se ha configurado principalmente a través de la presencia y el comportamiento de sus soldados. Por otra parte, la sociedad palestina también se ha presentado a los ciudadanos israelíes con su cara más desagradable. En concreto, las imágenes de inocentes civiles israelíes víctimas de ataques suicidas palestinos, así como otras formas de terrorismo palestino, han afectado profundamente la imagen que tiene el público israelí de los palestinos. En este sentido, el efecto de filtro que han tenido las organizaciones militares palestinas ha sido parecido al de las fuerzas de seguridad israelíes.

A pesar de estas consideraciones, aún queda por ver si las percepciones y los sentimientos negativos, desarrollados presumiblemente por cada uno de los dos pueblos hacia el otro, se reflejan en sus actitudes políticas. Específicamente, hasta qué punto constituyen un obstáculo para la resolución del conflicto y la visión de una coexistencia pacífica. No se trata de un asunto trivial, ya que la literatura socio-psicológica indica que las interrelaciones entre distintos tipos de actitudes suelen estar atravesadas por una serie de factores, entre los que se incluyen la influencia de los líderes y las exigencias de la situación. Está claro que la hostilidad enraizada entre dos grupos en conflicto puede obstaculizar los esfuerzos para lograr la paz entre ellos; sin embargo, bajo ciertas condiciones, las aspiraciones de paz y el reconocimiento de que ésta es necesaria, pueden hacer superar la imagen negativa del enemigo y la enemistad que prevalece hacia él.

Con esta discusión en mente, presentamos una serie de conclusiones empíricas que arrojan algo de luz sobre las cuestiones que surgen durante la misma. Las conclusiones se basan en dos encuestas nacionales que representan a la población adulta palestina e israelí. La encuesta palestina la llevó a cabo el *Jerusalem Media and Communication Center (JMCC)* de Jerusalén Este. El Instituto de Investigación de la Opinión Pública B.I. Cohen de la Universidad de Tel Aviv, es el responsable de la encuesta israelí. Ambas encuestas se hicieron en marzo de 2005 y se basan en una muestra representativa de unos 500 entrevistados. El margen de error para estas muestras se acerca al 4,5%.

Conclusiones Principales

La primera serie de resultados revela hasta qué punto palestinos e israelíes tienden a verse entre ellos de forma estereotipada. Con este objetivo, se pedía a los encuestados que valoraran ocho rasgos de los miembros del grupo contrario. Los resultados se muestran en la Parte I, tablas 1 a 7. Nótese que los dos primeros rasgos (inteligencia y educación) pertenecen a capacidades cognitivas, mientras que los cinco rasgos restantes (honesto-deshonesto, bueno-malo, cobarde-valiente, violento-no violento, cruel-compasivo) se refieren al carácter humano.

El estudio de las tablas 1 y 2 revela que las percepciones mutuas de israelíes y palestinos respecto a los niveles de inteligencia y educación, tienden a ser relativamente generales. Es decir, ningún grupo percibe a los miembros del otro grupo de forma claramente estereotipada, aunque los palestinos valoran a los israelíes en estos dos rasgos más favorablemente que la valoración que reciben de los israelíes. Si bien el 51,7% de los palestinos consideran a los israelíes inteligentes (puntuaciones 4 y 5), tan sólo el 25,6% de los israelíes valoran a los palestinos de la misma manera. Asimismo, el 54,2% de los palestinos otorga a los israelíes una nota alta en educación, mientras que sólo el 10,4% de los israelíes piensa lo mismo de los palestinos. Sin embargo, puede que estas percepciones mutuas sobre inteligencia y educación se deban a los estereotipos según los cuales los judíos son inteligentes y educados y al estereotipo menos favorable que existe en la sociedad occidental respecto a los árabes.

El patrón de resultados relativo a la atribución de rasgos de personalidad es muy diferente, como se puede ver en las tablas 3 a 8. Si observamos primero los resultados obtenidos entre los palestinos, parece que sus percepciones de los israelíes son, de forma consistente y uniforme, negativas. Así, el 81,4% de los palestinos cree que la mayoría de los israelíes son deshonestos, lo cual corresponde nuevamente a otro estereotipo sobre los judíos, ampliamente extendido en el mundo árabe. Sólo el 9,2% de la muestra palestina percibía a los israelíes como honestos. El mismo patrón de imagen negativa se aplica al resto de los rasgos de carácter: el 83,0% de los israelíes son "malos" frente a un 5,8% que son "buenos", un 75,8% son "cobardes" frente a un 9,0% de "valientes", un 82,8% son "violentos" frente a un 5,6% "no violentos" y un 86,4% son crueles frente a un 4,2% "compasivos".

Dada la imagen mayoritariamente negativa que tienen de los israelíes en lo que se refiere a los rasgos de carácter, no sorprende saber que la mayoría de los palestinos ha desarrollado sentimientos negativos hacia ellos (ver tablas 8 a 14 de la Parte I). Por ejemplo, el 83,0% de los palestinos expresa un grado alto o muy alto de "odio" hacia los israelíes, el 83,4% expresa "miedo", el 82,2% "ira/rabia" y el 91,4% "desagrado". Igualmente, el 92,2% siente poca o muy poca "compasión" por los israelíes y sólo el 4% tiene sentimientos de "empatía" hacia ellos.

Tomadas en su conjunto, estas conclusiones configuran un retrato estereotipado muy sombrío en lo que se refiere a la imagen de los israelíes y los sentimientos predominantes hacia ellos entre los palestinos. ¿Se repite la situación en el caso de las percepciones y los sentimientos de los israelíes? Empezando por los rasgos de personalidad, las conclusiones de las tablas 3 a 8 revelan que la representación que los israelíes tienen de los palestinos es mucho menos uniforme que la imagen que tienen los palestinos de los israelíes. Si bien es cierto que los israelíes también tienden a adjudicar rasgos negativos a los miembros del otro grupo – como sus homólogos palestinos –, esta tendencia no es tan destacada y un número significativo de israelíes evita usar las categorías extremas de rasgos negativos en su retrato de los palestinos. Por ejemplo, muchos menos israelíes (el 44,6%) definen a los palestinos como "deshonestos", comparado con el 81,4% de los palestinos que perciben a los israelíes de dicha forma. De forma parecida, mientras el 36,3% de los israelíes creen que los palestinos son "malos", la cifra correspondiente para los palestinos es del 83,0%. El mismo patrón se repite en el caso de los demás rasgos.

Si nos centramos en el aspecto emocional, se puede apreciar en las tablas 8 a 15, que la gama de sentimientos que los israelíes tienen hacia los palestinos es más amplia y menos parcial en comparación con los mismos sentimientos entre los palestinos. Por ejemplo, la proporción de israelíes que dicen "odiar" poco o muy poco a los palestinos (67,7%) supera ampliamente a aquellos que "odian" a los palestinos bastante o mucho (28,3%). Si recordamos que las cifras para los palestinos eran el 16,0% y el 83,0% respectivamente, la diferencia entre los sentimientos de odio que cada grupo siente por el otro es muy grande. Se ve una diferencia parecida en relación con el sentimiento de miedo: el 61,5% de los israelíes tienen poco o muy poco "miedo" de los palestinos, comparado con el 28,3% que tienen bastante o mucho "miedo". De nuevo, los porcentajes equivalentes entre los palestinos son del 15,6% y el 83,4% respectivamente. En lo que respecta al resto de la lista, los israelíes con sentimientos negativos superan a quienes tienen sentimientos positivos hacia los palestinos. Sin embargo, incluso en estos casos, las diferencias entre las proporciones de sentimientos positivos y negativos no son tan amplias como las equivalentes entre los palestinos. Por ejemplo, el 63,3% de los israelíes sienten poca o muy poca "compasión" por los palestinos, en comparación con el 34,0% que sienten bastante o mucha "compasión". Sin embargo, la diferencia entre estas cifras es mucho más pequeña que la diferencia equivalente (92,2% y 3,8% respectivamente) entre los palestinos.

En conjunto, los resultados presentados hasta ahora indican que la prevalencia de estereotipos y sentimientos negativos hacia el otro grupo es más acusada entre los palestinos que entre los israelíes. Estos resultados nos conducen a la siguiente y última cuestión: dilucidar si las diferencias que existen entre los israelíes y los palestinos en este aspecto, se reflejan en las actitudes de ambos grupos respecto a la resolución del conflicto entre ellos. Para abordar esta cuestión, comparemos las respuestas dadas por palestinos e israelíes a tres preguntas relacionadas con ella, como se ve en las tablas 15 a 17.

Como se ve en la tabla 15, ambos grupos presentan cifras casi idénticas respecto al grado de optimismo sobre la posibilidad de que se alcance un acuerdo de paz entre árabes e israelíes, el 53,0% de los israelíes y el 54,7% de los palestinos son bastante o muy optimistas, comparado con el 43,1% y 44,3% de israelíes y palestinos respectivamente que se muestran pesimistas o muy pesimistas. Es más, cuando se pregunta si es posible la reconciliación entre los dos pueblos (ver tabla 16), los porcentajes de valoraciones positivas aumentan en ambos grupos, aunque no en el mismo grado: entre los israelíes, el 60,0% cree que la reconciliación es posible o muy posible, mientras que el 37,2% creen que es poco probable o imposible. Las cifras equivalentes para los palestinos son el 54,7% y el 43,5% respectivamente. En otras palabras, los israelíes son algo más optimistas sobre la posibilidad de una reconciliación que los palestinos, aunque los optimistas superan a los pesimistas en ambos grupos.

Sin embargo se produce una brecha mucho más profunda respecto a si la reconciliación es o no deseable, como se puede ver en los resultados que se presentan en la tabla 17. Así, entre los israelíes el 93,6% ve la reconciliación como deseable o muy deseable, comparado con un 7,4% para quien es poco deseable o muy poco deseable. Entre los palestinos, las cifras correspondientes son el 54,1% y el 44,0% respectivamente. Es decir, al contrario que entre los israelíes, donde hay un consenso generalizado sobre el atractivo de la reconciliación, encontramos que los palestinos están divididos en dos grupos prácticamente iguales, uno a favor y otro en contra de la reconciliación. Esta diferencia notable entre los dos pueblos podrá reflejar los efectos socio-psicológicos de los estereotipos y la hostilidad, que son más frecuentes y están más enraizadas entre los palestinos que entre los israelíes, como se ha podido ver. Resulta interesante observar cómo estas diferencias tienen escaso o ningún efecto sobre la valoración que hacen ambos grupos de las perspectivas de una solución política al conflicto. Sin embargo, cuando se trata de la posibilidad de reconciliación, que implica más a pueblos que a gobiernos, los israelíes parecen más maduros para alcanzar este objetivo que los palestinos. A pesar de esta conclusión, se puede decir que, dada la prevalencia de percepciones y sentimientos anti-israelíes entre los palestinos, el hecho de que la reconciliación sea una idea atractiva para más del 50% de los palestinos, es un descubrimiento inesperado, pero desde luego muy alentador.

Parte III

Entorno Político

Profesor Shlomo Ben-Ami

¿Existe en la actualidad, tras la guerra de Irak y la Guerra contra el Terror del Presidente Bush, una nueva "ventana de oportunidad" para la paz árabe-israelí? Como ya demostró el arranque del proceso de paz árabe-israelí en la Conferencia de Paz Internacional de Madrid de 1991, las perspectivas de paz en Oriente Medio siempre han dependido de que exista una sincronía entre los cambios globales y las condiciones regionales. Con la elección de George W. Bush para un segundo mandato en la Casa Blanca, las perspectivas para la solución del conflicto árabe-israelí – que dura ya 125 años – parecen más optimistas. A pesar de las dificultades que atraviesa Norteamérica en Irak, la brutal determinación del Presidente de Estados Unidos de llevar a cabo su política en la región, las amenazas a la estabilidad de los regímenes árabes que emanan del fundamentalismo islámico y su temor a que la persistencia del problema palestino pueda acabar por producir un desgaste interno y minar sus regímenes, han propiciado la creación de unas condiciones más favorables para un acuerdo de todos los árabes con Israel. El apoyo de la Liga Árabe, en la primavera de 2002, a la iniciativa Saudita de paz con Israel, constituyó la respuesta de mundo árabe a la guerra norteamericana contra el terror.

Más recientemente, el aislamiento internacional de Siria y la presión ejercida sobre el régimen Baath por los Estados Unidos y sus aliados europeos, han llevado a que el presidente Assad abogue públicamente por la paz con Israel. Libre del caótico estilo de gobierno de Yasser Arafat y de su macabro flirteo con el terrorismo, la Autoridad Nacional Palestina, vencida y pulverizada por los implacables métodos represivos de Ariel Sharon, está hoy más dispuesta a volver a un curso de acción más pragmático. Incluso los productores en serie de comandos suicidas, Hamás y la Yihad Islámica, exhaustos y con sus líderes históricos eliminados por la implacable campaña Israelí de asesinatos selectivos, piden ahora una tregua ("hudna") y están incluso dispuestos a considerar la posibilidad de llegar a un acuerdo con Israel – aunque limitado en el tiempo – sobre la base de las fronteras de 1967. Y, en cuanto a Abu Mazen, sabe muy bien que los palestinos sólo dominarán el juego si trasladan el escenario de la lucha de los mercados y guarderías israelíes a la mesa de negociaciones. Es ahí – y no en el campo militar – donde Sharon carece de respuestas y es ahí donde los palestinos tienen la posibilidad de desvelar sus verdaderas intenciones.

Otra clave para la reactivación del proceso de paz es Egipto. Ariel Sharon, quien al contrario que la mayoría de sus predecesores, sobre todo los laboristas, nunca ha buscado la amistad del presidente Mubarak y nunca se le ha ocurrido hacer el tradicional peregrinaje de todos los líderes israelíes a El Cairo para solicitar la mediación de Egipto con los palestinos, ha conseguido sin embargo mejorar las relaciones de Israel con el "rais". Éste, incluso ha señalado hace poco a los palestinos que "sólo con Sharon tenéis

una oportunidad de lograr la paz". La retirada de Israel de Gaza y la alarmante perspectiva de que esto cree para Egipto una frontera inestable común con una anárquica entidad Palestina en Gaza, es una de las razones principales que explican este repentino encaprichamiento de Mubarak con Sharon. La determinación de Sharon de usar la fuerza de forma implacable y sin escrúpulos y su éxito al mantener su estrecha alianza con un presidente americano que acaba de ser reelegido para un segundo mandato, transmitió a Mubarak un mensaje inequívoco: mejorar las relaciones con Israel, contribuir a que su plan de Gaza pueda realizarse y presionar a los palestinos a favor de políticas más pragmáticas, son todos intereses vitales de Egipto. La prioridad de Mubarak no es la paz sino dar continuidad a su régimen, y para lograrlo es necesario que adapte su política a las condiciones en constante cambio.

Sin embargo, es necesario un cierto nivel de cautela a la hora de valorar las posibilidades de mejores condiciones que llevarían necesariamente a un acuerdo permanente árabe-israelí. El proceso de paz árabe-israelí ha conocido más de un momento de euforia en el pasado y ésta no es la primera vez que las condiciones regionales y globales son tan favorables para la posibilidad de la paz. Las partes ya han estado más de una vez a punto de alcanzar la paz. Oriente próximo es un cementerio de oportunidades perdidas y prometedores planes de paz. Hoy, las fuerzas que aún pueden malograr las posibilidades de paz apenas han dejado las armas. Las ambiciones nucleares de Irán y su hostilidad hacia el proceso de paz árabe-israelí es un importante factor desestabilizador. Hezbolá, cliente de Irán, ya ha empezado a tantear a las organizaciones radicales palestinas en los territorios palestinos ocupados, para minar las posibilidades de un alto el fuego o de una aplicación sin sobresaltos del plan de Gaza de Sharon.

A los palestinos se les ha ofrecido un Estado tres veces en su historia: en 1937, en 1947 y a través de los Parámetros Clinton en 2000, y tres veces lo han rechazado. Arafat era conocido por ser siempre más consciente de lo que se le había negado, que de lo que había obtenido. ¿Será capaz Abu Mazen de reemplazar la obsesión por lo inalcanzable y construir un *ethos* positivo de gobernanza democrática y desarrollo humano en torno a una paz pragmática con Israel? Abu Mazen dirige la transición post Arafat con una sabiduría admirable y un encomiable despliegue de dotes diplomáticas. Resulta una ironía de la historia que los únicos árabes en el mundo a los que se les ha ofrecido el derecho soberano de elegir a su líder en elecciones democráticas, son aquéllos que viven bajo la ocupación israelí. No es menos cierto, por supuesto, que los palestinos han mostrado al mundo un encomiable sentido de madurez democrática. Sin embargo, aún queda por ver cómo el poco carismático Mahmoud Abbas llena el vacío de legitimidad revolucionaria generado por el fallecimiento de Arafat y consolida su liderazgo, controlando a la plétora de milicias anárquicas locales que, si no son desarmadas, sólo servirán como pretexto para que los miembros de la línea dura de Israel sigan manteniendo un curso de acción exclusivamente militar.

A pesar de las prometedoras señales lanzadas por Hamás, tanto en relación a su disposición para llegar a un alto el fuego como para avanzar hacia una fase política más

constructiva, tengo serias dudas sobre la posibilidad de hacer compatible su deseo de mantener una identidad propia con un cambio radical en su estrategia. Hamás se encuentra en un grave aprieto. Para ellos, presentarse a elecciones y salir derrotado puede ser muy embarazoso, pero una victoria tampoco sería demasiado bienvenida, ya que les obligaría a elegir la postura del reconocimiento de Israel y la adhesión al proceso de paz, decisión que parecen completamente incapaces de tomar en estos momentos. En cualquier caso, Hamás tendría que mantener viva su opción militar, su capacidad terrorista y su pureza política si quiere sobrevivir. Es más, una Autoridad Nacional Palestina bajo el mandato de Abu Mazen, probablemente seguiría el legado de Arafat y evitaría un enfrentamiento frontal, por no hablar de una guerra civil total contra Hamás, siempre que los israelíes y norteamericanos no ofrezcan el cebo definitivo, es decir, los límites de un acuerdo definitivo que sea aceptable para los palestinos.

Sin embargo, tanto la Autoridad Nacional Palestina como los miembros del Cuarteto pueden consolidar las nuevas tendencias políticas en Hamás. Los ataques terroristas de Londres son un recordatorio más de la necesidad urgente de elaborar nuevas políticas que ayuden a aliviar la agitación reinante en las sociedades árabes. Occidente debe darse cuenta de que para ninguno de los problemas más importantes del mundo árabe caben soluciones militares. Éstas, como ha dejado trágicamente claro la guerra en Irak, no pueden más que agravar el conflicto. Implicar al Islam político debe ser un componente central de una nueva reforma y estrategia de paz en Oriente Medio, y esto es válido también para la situación entre israelíes y palestinos.

Por ello resulta lamentable, que la proposición de Hamás de formar un comité nacional con todas las fuerzas políticas de Gaza para supervisar la retirada de Israel y asegurar la gobernabilidad de la zona, fuera rechazada por Mahmoud Abbas, presidente de la Autoridad Nacional Palestina, y que recibiera tan poca atención por parte del "Cuarteto" encargado de ejecutar la Hoja de Ruta para la paz entre Israel y Palestina.

Es cierto que Hamás ha rechazado la oferta de Abbas de unirse a un gobierno de unidad nacional. Pero, si bien Hamás está inevitablemente muy interesada en mantener una identidad particular, se encuentra claramente en un momento crítico de cambio de estrategia, del jihadismo a la participación política, que es necesario alentar. Si Hamás descartó la oferta de Abbas, fue porque tenía todas las razones para sospechar que se trataba de una estratagema para evitar unas elecciones parlamentarias rápidas, en las que Hamás estaba preparada para ejercer una fuerte oposición al partido Fatah de Abbas. Éste último ya ha aplazado de forma arbitraria las elecciones por miedo a una victoria de Hamás.

Hay demasiado en juego para Occidente e Israel, como para no explorar los nuevos caminos hacia la paz, implicando a las fuerzas políticas islámicas que no dependen de los gobernantes tradicionales. Las perspectivas categóricas no son buenas consejeras para comprender el complejo tejido de los movimientos islámicos en todo el mundo árabe. El mundo de las imágenes y los símbolos religiosos, así como los intereses sociales

de muchos de estos movimientos, se encuentran casi siempre inscritos dentro de un contexto político. Tal es, claramente, el caso de Hamás.

Por supuesto, Hamás ha llevado a cabo una salvaje campaña terrorista que se ha cobrado un precio terrorífico en su guerra contra Israel. Pero Hamás es, esencialmente, un movimiento social con una amplia red comunitaria que nunca ha sido indiferente a las realidades políticas. Más de una vez en el pasado ha estado dispuesta a separarse del dogma religioso o de los estrictos principios doctrinales y a adoptar estrategias políticas pragmáticas.

En los años 90, Hamás aceptó el concepto de "acuerdo temporal" con Israel, por el que estaba dispuesto incluso a consentir en el proceso de Oslo, el abandono – aunque sólo fuera tácticamente – de las posturas maximalistas, para apoyar un Estado palestino en Cisjordania y Gaza. Al igual que otros movimientos islámicos establecidos, es más probable que Hamás actúe como un grupo reformista que como un grupo revolucionario si se le permite operar en un espacio político legítimo.

La idea de Hamás de una Autoridad Palestina Transitoria (APT) en Gaza, compuesta por las principales fuerzas políticas del lugar, Hamás y Fatah incluidas, no es una idea completamente nueva. Fue propuesta por primera vez por un grupo de trabajo conjunto palestino-israelí organizado por el Centro Internacional de Toledo para la paz en España. Su "Propuesta de gobernabilidad para la franja de Gaza" hacía del compromiso a la solución que proponía dos Estados, una condición para formar parte de la APT.

Para apagar definitivamente los descabellados temores de que esto pudiera desatar un proceso secesionista en Gaza, el documento conjunto palestino-israelí del Centro de Toledo, estipulaba que la APT requeriría una resolución especial del Consejo de Seguridad para definir los límites inquebrantables de su mandato.

Una retirada razonablemente pacífica de Gaza por parte de Israel y un gobierno estable una vez éste se haya retirado, son cruciales para el futuro de la Hoja de Ruta para la paz. Pero la Autoridad Nacional Palestina de Abbas es claramente incapaz de someter a los grupos violentos, incluso dentro de la propia Fatah. La reforma del aparato de seguridad, dubitativa y lejos de haberse completado, y el colapso de la cadena de mando en Fatah, se combinan para generar serias dudas sobre la capacidad de la Autoridad Nacional Palestina para asegurar la estabilidad de Gaza tras la retirada sin la colaboración plena de Hamás.

En vez de oponerse al crecimiento político de Hamás, Abbas debe ver en su disposición a unir fuerzas con Fatah para asegurar la gobernabilidad de Gaza, un paso esencial hacia la consecución plena de un Estado palestino, tanto en Gaza como en Cisjordania. La disposición de Hamás a abandonar su oposición violenta y a asumir la responsabilidad derivada del poder político, debe verse como un cambio más que bienvenido en el camino hacia una integración política más completa de la fuerza revolucionaria más

importante de los territorios palestinos.

Es por supuesto posible que todos busquen ahora un espacio diplomático resucitando la Hoja de Ruta. Sin embargo, debería tratarse de una Hoja de Ruta reformada. No creo que la extraña idea, reservada para la segunda etapa de la Hoja de Ruta, de un Estado palestino con "fronteras temporales", resulte especialmente atractiva para los palestinos. Ya tuvieron dicho "Estado" bajo la forma de la Autoridad Nacional Palestina. Resulta inconcebible que los palestinos acepten repetir la experiencia si no se acuerdan por adelantado los parámetros del arreglo final. Probablemente lo verían como una trampa, o como la introducción de un largo acuerdo interino cuyo fin dependería de si finalmente se convierten o no en "finlandeses", como dijo con sarcasmo el adjunto de Sharon, Dov Weissglass, en una reciente entrevista. Cualquier intento de Israel de trivializar el problema palestino convirtiéndolo en una banal disputa de fronteras sin resolver, fracasará con Abu Mazen, de la misma manera que habría fracasado con Arafat. Porque incluso en el caso de que en algún momento llegue a crearse dicho Estado temporal, éste seguirá los pasos de la Autoridad Nacional Palestina y volverá a una estrategia revolucionaria desde el momento en que se dé cuenta de que no se cumplen los requisitos mínimos para un acuerdo final.

Arafat era ciertamente un socio difícil, pero al mismo tiempo era el mayor defensor de la solución de los dos Estados. Sin él, la tarea de detener la amenaza de caer en el paradigma de un único Estado, puede ser una tarea tremenda. A muchos de los líderes palestinos les preocupa hoy la dificultad de seguir la línea de los dos Estados sin el apoyo de la autoridad de Arafat y la legitimidad que sólo él podía proporcionar. Las facciones palestinas que se oponen abiertamente, o simplemente son escépticas respecto del principio de una segunda partición de Palestina, han ganado mucha fuerza y legitimidad moral durante la Intifada. Ahora incluyen no sólo a Hamás -que es especialmente dominante en la franja de Gaza-, sino también a milicias locales dentro de la propia Fatah, como las Brigadas de Mártires de Al-Aqsa. En otras palabras, la muerte de Arafat no elimina necesariamente la amenaza de que desaparezca la idea de dos Estados para dos pueblos así como del reconocimiento mutuo de la OLP e Israel. De hecho, elimina de la escena al máximo legitimador de estos dos cambios históricos en la estrategia palestina. Sus sucesores quizá sean mucho menos capaces de defender la herencia de Oslo en condiciones de conflicto y guerra persistente con Israel. Oslo es el término más denigrado en el discurso político palestino. Abu Mazen fue elegido como heredero, no por ser el arquitecto de Oslo, sino a pesar de ello.

Y, aunque efectivamente se abra un nuevo y prometedor capítulo en el triángulo Egipto-Israel-Autoridad Palestina y la retirada de Gaza resulte ser exitosa y pacífica, cuando llegue el momento de la verdad y las partes se sienten a explorar los parámetros para un acuerdo final – pues al fin y al cabo este es el objetivo de todo esto –, los israelíes descubrirán que los palestinos cambiaron de tácticas y de líder, pero que el precio de la paz no varió. El gobierno israelí volverá a darse cuenta entonces de que es un precio desorbitado que no puede o es políticamente incapaz de pagar.

La izquierda israelí tendrá que admitir que su política de luchar contra el terrorismo y negociar la paz al mismo tiempo, fue un sonado fracaso, y que fue la despiadada ofensiva de Ariel Sharon contra el terrorismo palestino, lo que puso de rodillas a los palestinos y obligó incluso a Hamás a pedir una tregua ("Hudna"). Pero la derecha estaba y sigue estando equivocada en sus inverosímiles suposiciones sobre el precio de la paz y en su capacidad de imponérselo a los palestinos.

Las condiciones de Abu Mazen para llegar a un acuerdo de paz con Israel no son de ninguna manera distintas de las que impidieron llegar a un acuerdo con Arafat. De hecho, ya las había desglosado: un Estado palestino dentro de las fronteras de 1967 con capital en Jerusalén y una solución justa al problema de los refugiados de acuerdo con la resolución 194 de la ONU. La postura de Arafat no era fruto de sus caprichos y lo único que Abu Mazen ha hecho ha sido reiterar las que han sido posturas oficiales palestinas inamovibles desde 1988. Los palestinos no creen en absoluto que estas sean unas posiciones demasiado radicales. Muy al contrario, para ellos representan el acuerdo más moderado que pueden ofrecer a Israel. Antes de que le apodaran "ingeniero de la intifada", Marwan Barghouti solía declarar que esta postura era justamente lo que hacía de Fatah el equivalente palestino del movimiento "*Peace Now*".

Un cambio de liderazgo entre los palestinos no modifica, por tanto, las condiciones de la paz ni su precio. La paz no resultará más barata porque haya desaparecido Arafat. La tragedia de este conflicto es que el único hombre cuya firma sobre un acuerdo de compromiso y reconciliación, que incluiría renunciar a sueños inalcanzables de hacerlo legítimo a los ojos de su pueblo, era incapaz de decidirse a firmar. Se llevó su legitimidad a la tumba y dejó a sus herederos en el mismo lugar -y con el mismo *ethos*- a partir del cual el compromiso está fuera del alcance y capacidad de estos últimos. Esa es su terrible herencia. Y, por si esto fuera poco, también es posible que en su ansiedad por llenar el vacío de legitimidad revolucionaria que dejó el padre fundador, sus herederos se vean obligados no sólo a seguir fieles a su ya bien conocida postura, sino quizás incluso a ser más radicales si desean sobrevivir.

El hecho de que las intenciones de Sharon respecto al proceso post-Gaza no sean exactamente las de "*Peace Now*" – usando la metáfora de Barghouti –, no facilita las posibilidades de alcanzar un acuerdo negociado entre palestinos e israelíes. Sharon ha dado recientemente suficientes indicaciones sobre su intención de convertir la lucha por lograr un gran Jerusalén judío, en el principal objetivo de su política tras la retirada de Gaza. Ya ha empezado a poner en práctica el plan para enlazar Jerusalén con Maale Adumin, de forma que sea imposible un Estado palestino contiguo. Cabría preguntarse si la disposición de Sharon para permitir que los palestinos de Jerusalén participasen en las elecciones del sucesor de Arafat, constituyó realmente una indicación de que por fin hubiese aceptado que no habrá solución a menos de que los palestinos tengan su capital en el Jerusalén árabe. No es completamente inverosímil que lo que realmente tuviera en mente fuera establecer un precedente, según el cual,

una división funcional más que territorial de al menos parte de Cisjordania, fuera la esencia de un futuro acuerdo de paz. "Los palestinos que viven en la capital de Israel pueden votar en las elecciones palestinas igual que los ciudadanos norteamericanos que viven en Israel tienen derecho a votar al presidente de los EEUU", así explicó el entorno de Sharon su sorprendente positiva actitud respecto del derecho al voto de los habitantes palestinos de Jerusalén. Quizá en un futuro acuerdo final se pida a los árabes de Jerusalén, e incluso a los del Estado de Israel, que voten en el Estado palestino sin que los territorios en los que viven formen parte del Estado de Palestina, de la misma forma que los colonos de Cisjordania podrían permanecer en sus asentamientos, ser ciudadanos del Estado de Israel y votar en las elecciones al parlamento israelí. Sharon, que es sorprendentemente optimista al permitir votar a los palestinos de Jerusalén, quizá crea que ésta es la mejor forma posible de conciliar sus preocupaciones democráticas con sus ambiciones territoriales.

Otro obstáculo formidable en el camino hacia un acuerdo definitivo, es la cultura política predominante en la región. Oriente Medio sigue siendo una región en constante cambio, la legitimidad y estabilidad de sus regimenes políticos siguen siendo tan cuestionables como siempre. Siempre ha sido más fácil para un líder árabe obtener popularidad de las masas cuando se enfrentaba al enemigo en el campo de batalla -aún acabando vencido y humillado- que obtener la legitimidad como consecuencia de una paz con Israel, basada en el compromiso y las concesiones. Por sí solos, los países de la región no poseen la cultura de resolución de conflictos necesaria para resolver sus diferencias.

La disfuncionalidad del sistema político israelí no es un impedimento menor para alcanzar un acuerdo con los palestinos, que las dificultades de Abu Mazen para consolidar un sistema político ordenado, así como un sistema jerárquico de toma de decisiones en los territorios palestinos. Es más, si los palestinos han perdido comprensiblemente su confianza en los israelíes como socios para la paz, el devastador efecto de la intifada sobre el público israelí ha hecho todo menos mejorar la confianza en el socio palestino. Oslo fue posible cuando un clamor casi post sionista por la "normalidad" y la paz, invadió una sociedad israelí inmersa en una batalla permanente. En una constante kulturkampf, el impulso "Telaviviano" de los israelíes por una existencia secular y hedonista siempre ha competido por la supremacía con el otro Israel, un Israel "Jerolimitano", tradicional y xenófobo, que siempre se ha mostrado escéptico hacia la modernidad y sospechoso de la paz con los árabes. Esta lucha interna nunca ha tenido lugar dentro de una burbuja. Su resultado siempre dependió de la percepción que tenían los israelíes de sus vecinos árabes, especialmente de los palestinos. El rechazo de Arafat al acuerdo de paz que se le ofreció en diciembre de 2000 y su apoyo a la Intifada, no sólo incendiaron todos los mecanismos pacificadores, sino que asestaron un golpe prácticamente mortal al grupo que estaba a favor de la paz en Israel, permitiendo así al Israel "Jerolimitano" recuperar de nuevo su relevancia en la guerra civil político-cultural de Israel.

Su relevancia sí, pero no su hegemonía. En contra de las ominosas predicciones de quienes veían cernirse el fantasma de la guerra civil sobre Israel si tenía lugar un

desmantelamiento masivo de los asentamientos, la retirada de Gaza ha demostrado ser un anticlímax. Ha demostrado que Israel es una sociedad lo suficientemente madura para enfrentarse al formidable reto de definir sus fronteras permanentes sin trastornos cataclísmicos. Por supuesto, la tarea sigue estando plagada de dificultades y es dolorosamente complicada, porque sería un error hacer una comparación automática entre la experiencia de Gaza y el caso de los territorios más sensibles de Eretz-Israel, por no hablar de Jerusalén. Pero se ha sentado precedente y, por primera vez desde 1967, el Estado de Israel ha desafiado a Eretz-Israel y ha sobrevivido.

Esto no significa que un proceso de paz viable esté a la vuelta de la esquina. Los políticos israelíes, con el abrumador apoyo de la opinión pública, se ven inmersos en un proceso para definir las fronteras permanentes de Israel de forma completamente unilateral. Sólo los cada vez más escasos representantes de la extrema izquierda creen aún en las negociaciones.

La pérdida de credibilidad de la Autoridad Nacional Palestina, que sigue siendo incapaz de controlar la plétora de milicias radicales empeñadas en "Libanizar" los territorios, no se debe únicamente a su pobre actuación. Hay que admitir que también tiene mucho que ver con el hecho de que, a pesar del duro castigo impartido a los palestinos por la implacable represión de Ariel Sharon de la intifada, sus condiciones para un acuerdo negociado no han cambiado desde la época en que Arafat rechazó un acuerdo que incluía la división de Jerusalén, la soberanía palestina sobre el Monte del Templo, una retirada israelí del 97% de Cisjordania y la concesión de un "corredor seguro" que uniera a Gaza con Cisjordania. Ariel Sharon, el nuevo representante del consenso nacional israelí, cree que negociar aceptando dichas condiciones sería como aceptar la invitación a un agujero negro que conduciría al suicidio nacional.

Si Gaza es el primer paso hacia un acuerdo permanente, la diplomacia de paz del Cuarteto tiene que recortar las expectativas de ambas partes. Los israelíes no pueden tener sus asentamientos en Cisjordania sin compensar a los palestinos en términos de intercambio de tierras y los palestinos entrarían en la dinámica de la utopía política si esperan que Israel vaya más allá del plan de paz de Clinton de diciembre de 2000, por no hablar de aceptar una solución al problema de los refugiados que implique asumir el "derecho al retorno".

Todo el proyecto de Gaza ha sido posible, para empezar, por un compromiso norteamericano con el primer ministro Ariel Sharon sobre los contornos de un acuerdo final cuyas claves principales -bloques de asentamientos y la estipulación de que el derecho al retorno sólo podrá aplicarse al futuro Estado de Palestina y no a Israel - se basan completamente en el plan de paz de Clinton. Pero, al contrario que la carta del Presidente Bush a Ariel Sharon, las ideas de Clinton no se concibieron como un salvavidas para un primer ministro israelí en apuros políticos, y por lo tanto también trataban las necesidades de los palestinos, no sólo las de Israel. El esquema de paz de Clinton estipulaba una compensación para los palestinos en forma de intercambio de tierras y

también trataba el asunto vital de Jerusalén (que se dividiría en dos capitales siguiendo las fronteras étnicas) sin la cual no será posible una paz duradera.

A menos de que contenga un compromiso con las necesidades palestinas en la línea del plan de Clinton, la carta del Presidente Bush está condenada a ser muy contraproducente para la causa de un acuerdo de paz entre palestinos e israelíes. La crisis política en Israel, donde el mayor reto para Sharon proviene de la extrema derecha, ya está llevando al Primer Ministro a interpretar la carta del Presidente en su sentido más literal, es decir como una carta blanca para reforzar los bloques de asentamientos, cuyos límites no se supone que debe definir Israel unilateralmente.

Si a la retirada de Gaza no le sigue un proceso de paz creíble, entonces la acción unilateral de Israel en Cisjordania, combinada con la percepción que tienen los palestinos de que Gaza ha sido una desgraciada capitulación del ocupante israelí, es probable que derive en una nueva Intifada. Ya se está formando una conexión directa en la mente palestina entre lo que perciben como la vergonzosa huida de Israel del Líbano y su huida de Gaza, de tal forma que está disparando la imaginación de los jóvenes reclutas de las milicias palestinas más radicales.

Es misión del Cuarteto, los promotores internacionales de la Hoja de Ruta, el poner freno a la oleada que conduce a otra feroz etapa en la guerra de independencia palestina, proponiendo una plataforma razonable para un acuerdo definitivo. Las posturas diametralmente opuestas de las partes respecto a lo previsto en la Hoja de Ruta, y especialmente de su destino definitivo, pronto les conducirían enseguida a un callejón sin salida. También es necesario establecer las etapas revisadas y el calendario que ha de conducir a la partida final, así como el paquete de incentivos que ayude a convencer a los israelíes para que abandonen la política de unilateralismo y enseñe a los palestinos a dejar atrás la cultura de la muerte y el martirio, haciendo del sueño de un Estado palestino viable un objetivo alcanzable por medios diplomáticos.

Sin embargo, es vital que los israelíes asuman que ningún cambio en el sistema internacional, por radical que sea, les va a ahorrar el tener que tomar decisiones difíciles y dolorosas. También es de esperar – y no serán los primeros en la historia en llegar a esta conclusión – que de su agonizante intento por reprimir la Intifada hayan aprendido la lección de que los Estados, por muy fuertes que sean, no tienen realmente un poder disuasorio contra los levantamientos nacionales. Unas fronteras legitimadas internacionalmente ofrecerán a Israel mayor poder disuasorio que los ataques de los F-16 contra objetivos terroristas que acaban matando también a civiles inocentes, sin conseguir además disuadir a los terroristas. No se trata en absoluto de que el uso de la fuerza y la capacidad para intimidar a los enemigos se hayan vuelto innecesarios, especialmente en una región cuyo sistema de valores no permite esos lujos. Pero, tal y como ha aprendido Estados Unidos de la forma más costosa en Irak, ésta es una época en la que el poder sin legitimidad sólo da lugar al caos, en que la supremacía militar sin un consentimiento internacional legítimo para el uso de la fuerza no ofrece seguridad.

El respeto de Israel por su frontera con Líbano ha proporcionado más seguridad a sus poblaciones del norte, que 20 años de ocupación militar en dicho país. Sólo cuando un Estado palestino libre e independiente asuma como propio el interés por respetar el orden en la región y un sistema de gobernabilidad civilizado, prevalecerá la paz. Esto tendría que complementarse antes o después con un acuerdo de paz entre Israel y Siria, cuyos parámetros son de sobra conocidos. Sólo entonces se podrían crear las condiciones para un acomodo entre Israel y el mundo árabe y musulmán y quizás para hacer posible un sistema regional de seguridad. Cualquier intento por desarrollar dicho sistema regional antes de que se haya solucionado el conflicto árabe-israelí, está condenado al fracaso.

El Centro Internacional de Toledo para la Paz (CITpax) tiene como objetivo contribuir a evitar y resolver los conflictos internacionales o intra-nacionales, violentos o potencialmente violentos, y a la consolidación de la paz, en un marco de respeto y promoción de los Derechos Humanos y los valores democráticos. Para ello, colaborará en el establecimiento de vías de cooperación y canales de comunicación entre las partes implicadas, gobiernos, ONGs y representantes de todos los sectores de la sociedad civil.

VÍAS DE ACTUACIÓN

Para la consecución de sus objetivos, el CITpax emplea diversas herramientas cuyo diseño se adapta a cada situación particular. Se incluyen entre otras las siguientes actividades:

- **Diplomacia de segunda vía**, a través de un acompañamiento directo en procesos de negociación entre protagonistas políticos y económicos relevantes, en conflictos donde fuere necesaria una vía de diálogo que complemente o desbloquee la vía oficial.
- **Diplomacia de múltiples vías y facilitación del diálogo**, mediante la creación de plataformas de encuentro entre académicos, expertos, activistas, actores locales y gobernantes, así como la asistencia a las sociedades en conflicto para el desarrollo de aptitudes y capacidades para la construcción y consolidación de la paz.
- **Proyectos sobre el terreno**, orientados a mejorar las aptitudes y capacidades de prevención y resolución de conflictos a través de proyectos de sensibilización, construcción de confianza, investigación y promoción de políticas realistas de paz.
- **Proyectos de investigación** vinculados a procesos de negociación o procesos de paz.
- **Desarrollo profesional y formación** con el fin de contribuir a la mejora de las capacidades profesionales de las diferentes entidades que participan en actividades relacionadas con la paz.
- **Información pública y "advocacy"**, a través de actividades de difusión y publicación de documentos y la participación en el debate público.

PROGRAMAS

Sin perjuicio de una progresiva ampliación de su campo de actuación a otras áreas, como el Sudeste de Europa, actualmente las actividades y proyectos del CITpax se enmarcan en tres programas: dos geográficos que se enfocan a las regiones de África y Medio Oriente por un lado, y América Latina por el otro, y el Programa de Prevención y Resolución de Conflictos. Este último, al ser temático y abordar asuntos estrechamente relacionados con los programas geográficos, se constituye como un programa transversal, desarrollando en ciertos casos actividades propias y en otros complementando y apoyando la labor de los programas regionales.

África y Oriente Medio

El CITpax desarrolla diversas actividades en el marco de este programa. En particular, en relación con el conflicto Palestino Israelí, explora mecanismos de diplomacia de segunda vía para impulsar las negociaciones en curso y potenciar el proceso de paz. Asimismo, el programa

pretende abordar progresivamente algunos de los desafíos centrales que plantea la región como son, entre otros, las perspectivas de paz entre Siria e Israel, y las condiciones para el establecimiento de un sistema de cooperación y seguridad en el Medio Oriente. CITpax emprende iniciativas discretas para que los actores regionales exploren vías de fortalecimiento de mecanismos locales de resolución de conflictos. Si bien se centra en la reconstrucción post-conflicto en Irak y el fortalecimiento de la sociedad civil en diversos países del Oriente Medio, el CITpax también desarrolla actividades en relación con el Norte de África, haciendo hincapié en el conflicto del Sáhara Occidental y el futuro de la integración económica del Magreb.

Áreas del Programa:

- Estabilidad Regional en el Oriente Medio
- Énfasis en el conflicto Palestino Israelí
- Integración económica del Magreb
- Transición a la democracia

América Latina

Las actividades del CITpax en el área incluyen la diplomacia de segunda vía destinada a acercar a partes en conflicto; la promoción de diálogos para la construcción de consensos; misiones de identificación de problemas en zonas en tensión; e investigación política sobre cuestiones que pueden incidir negativamente en la estabilidad democrática de América Latina. El programa desarrolla sus actividades haciendo hincapié en la Región Andina con énfasis inicial en Colombia. En concreto, promueve iniciativas de generación de confianza y facilitación de acercamientos en torno a temas clave del conflicto colombiano. Asimismo, el CITpax examina experiencias regionales de paz y diálogo político con miras a su aplicación y promoción en el actual contexto latinoamericano.

Áreas del Programa:

- Diálogo político regional
- Estabilidad institucional en la Región Andina
- Alternativas al conflicto colombiano
- Promoción de "fronteras benignas"

Prevención y Resolución de Conflictos

Este programa se centra en el estudio y apoyo a procesos de negociación y acuerdos de paz, así como en el acompañamiento y la elaboración de recomendaciones a los países en períodos de transición post-conflicto. Las acciones, que encuentran fundamento en la idea de seguridad humana, se enmarcan en una perspectiva global de largo plazo. Así, los proyectos diseñados en este Programa tienen por objeto contribuir tanto a la construcción y consolidación de una paz duradera en contextos donde se ha superado -al menos formalmente- la violencia, como a la formulación de estrategias para prevenir conflictos en potencia, abordando sus causas además de proponer respuestas para afrontar los síntomas.

En el programa se hace un énfasis especial en el estudio y análisis de las intervenciones multilaterales de apoyo a la paz y en la mejora de las herramientas de formación del personal participante en operaciones de paz. Se incluyen las operaciones de paz de la ONU así como las intervenciones multilaterales que implican un cambio de régimen y la reconstrucción post-conflicto. El programa contempla las relaciones cívico-militares y las actividades de naturaleza civil desempeñadas por personal militar.

Áreas del Programa:

- Administración civil internacional
- Justicia penal en contextos de transición
- Asistencia humanitaria
- Procesos electorales
- Estado de derecho y fortalecimiento institucional y de la democracia
- Desarme, desmovilización y reintegración (DDR)
- Fortalecimiento de la sociedad civil y apoyo a los sectores más vulnerables
- Respuestas tempranas a situaciones de crisis
- Dimensión socioeconómica y regional de los conflictos
- Cooperación al desarrollo como instrumento para la prevención de conflictos y la construcción de la paz

STAFF

Director General: Emilio Cassinello, Embajador de España.

Blanca Antonini, Directora, Programa de América Latina.

George E. Irani, Director, Programa de África y Oriente Medio.

Claudia Medina, Directora de Proyectos y Operaciones - Investigadora.

Juan Garrigues, Gestor de proyectos, Programa de América Latina.

Stuart Reigeluth, Gestor de proyectos, Programa de África y Oriente Medio.

Gabriel Reyes, Gestor de proyectos, Programa de Prevención y Resolución de Conflictos.

COMITÉ ASESOR

Emma Bonino, Miembro del Parlamento Europeo.

Kim Campbell, Secretaria-General del Club de Madrid, ex Primera Ministra de Canadá.

Baltasar Garzón, Magistrado-Juez, Audiencia Nacional.

Marrack Goulding, Rector, St. Anthony's College, Oxford University.

Rosario Green, ex Secretaria de Relaciones Exteriores de México.

Bernard Kouchner, ex Representante del Secretario General de las Naciones Unidas en Kosovo.

Juan Manuel Santos, ex Ministro de Hacienda y Crédito Público, Colombia.

Pierre Schori, Representante del Secretario General de las Naciones Unidas para Costa de Marfil.

Francesc Vendrell, Enviado especial de la Unión Europea para Afganistán.

Federico Mayor Zaragoza, ex Director General de la UNESCO.

Patronos:



Excmo. Ayuntamiento de Toledo



Miguel Ángel Moratinos, Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación
José María Barreda, Presidente, Junta de Castilla-La Mancha
José Manuel Molina, Alcalde de Toledo

Shlomo Ben-Ami, Ex-Ministro de Asuntos Exteriores, Israel
Antonio Garrigues Walker, Presidente, Fundación José Ortega y Gasset
Diego Hidalgo Schnur, Presidente, FRIDE
Gregorio Marañón, Presidente, Real Fundación de Toledo
Nabil Shaath, Vice-Primer Ministro, Autoridad Nacional Palestina
Carlos Westendorp, Embajador de España en Estados Unidos

Consejo Asesor Empresarial:

Socios Estratégicos:



Socios de Proyecto:

